



INTERVENCION
DEL
EXCELENTISIMO SEÑOR
JUAN CARLOS VARELA RODRIGUEZ
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE PANAMA

**Debate general del sexagésimo noveno período ordinario de
sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas**

Nueva York, 25 de septiembre de 2014
Cotejar con intervención definitiva

Su Excelencia, **Sam Kutesa**, Canciller de Uganda, Presidente de esta Asamblea General.

Su Excelencia, **Ban Ki Moon**, Secretario General de las Naciones Unidas.

Excelentísimos, Jefes de Estado y de Gobierno.

Distinguidos Delegados:

Vengo de una región donde en mi juventud se vivieron conflictos muy difíciles, lo que me inspiró a entrar a la vida pública y así poder dirigirme hoy a esta Asamblea General, como Presidente de la República de Panamá, en momentos que el mundo atraviesa conflictos y situaciones muy serias, que todos estamos llamados a enfrentar.

Lo hago en nombre de un pueblo noble, sano, pacífico, al cual desde este recinto le envío un saludo y un fuerte abrazo.

Panamá es un pueblo amante de la paz, que me ha dado la oportunidad de dirigir un gobierno que ha regresado nuestro país a una política exterior de unidad y consensos basada en su posición geográfica y en el mandato de ser una nación defensora de la paz y el bien común de todos los habitantes de este hermoso planeta.

A pesar de los serios conflictos que se viven hoy en el mundo, nuestro continente, América, está en paz.

Los principales desafíos que enfrentamos son: la desigualdad, la lucha contra el crimen organizado, el tráfico de drogas y seres humanos, así como la necesidad de regular los flujos migratorios necesarios hacia los países con economías más desarrolladas.

Retos que están siendo atendidos por los gobiernos pero que exigen una mayor coordinación.

Los gobernantes debemos entender que para alcanzar y mantener la paz mundial, primero debemos llevar nuestros países por esos mismos senderos.

Por eso, estoy comprometido con la justicia social y el fortalecimiento del Estado de derecho, dirigiendo un gobierno honesto, humano, cercano a la población, que fundamenta su fuerza en el principio que la vida pública es sólo para servir a los demás, poniendo los recursos de nuestro país al servicio del pueblo panameño, la región y el mundo.

Hace 14 años, los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Internacional reunidos en el marco de esta Asamblea General, aprobaron la Declaración del Milenio, que definió la agenda global de desarrollo, para enfrentar una serie de retos comunes y mejorar la vida de nuestros pueblos.

Al margen de cualquier diferencia, los países lograron ponerse de acuerdo, en aquel entonces, para encontrar consensos, a fin de replantear las prioridades de cada Estado, enfocadas en el cumplimiento de objetivos fundamentales para garantizar el desarrollo humano de nuestros ciudadanos.

Por eso, en la búsqueda del bienestar de nuestros ciudadanos, los gobernantes estamos llamados a encontrar la unidad de criterios para el fortalecimiento de los sistemas multilaterales, los cuales deben ser activados, con toda la fuerza de los Estados, para combatir las amenazas y los problemas comunes.

En medio de los conflictos y las situaciones difíciles a nivel mundial, hay fuertes mensajes de esperanza: Médicos voluntarios de diferentes partes del mundo avanzan a combatir el ébola en África y países diversos se unen con determinación para combatir a terroristas que cometen crímenes atroces contra personas inocentes y amenazan la paz y la seguridad internacional.

Panamá reconoce estos esfuerzos, los respalda y se solidariza con todas las víctimas y con sus familiares.

Estoy convencido que los hombres y mujeres que escogemos la vida pública, tenemos que estar sólo para servir al pueblo que nos eligió y administrar el poder público que nos ha sido otorgado de manera temporal para mejorar la calidad de vida de la población.

La política está llamada a ser una de las expresiones más fuertes de servicio público porque es la búsqueda del bien común.

El mayor legado por el cual lucharé durante los próximos 5 años es dejarle al pueblo panameño una democracia funcional, fortaleciendo el Estado de Derecho y donde los funcionarios públicos sólo se deban al Estado, con instituciones fuertes, rendición de cuentas y sin impunidad para garantizar así gobiernos honestos y transparentes.

Todos los gobiernos tienen la obligación de velar porque los recursos del Estado, se usen exclusivamente para servir a sus ciudadanos y que en todas sus obras y proyectos, se defiendan los intereses de los pueblos.

Comprometido con esa misión y con el cumplimiento de los Objetivos del Milenio, asumí la Presidencia de la República de mi país el pasado 1 de julio, para instalar un gobierno que continuará el crecimiento económico que vive Panamá, dándole prioridad a la inversión pública que tenga un mayor impacto en la calidad de vida de todos los panameños.

Con un crecimiento económico promedio de 7%, una inversión extranjera en aumento, seguridad jurídica, baja inflación y desempleo, y un sistema democrático consolidado, avanzamos a cumplir con las propuestas por las cuales fui electo.

Esa fue la fórmula exitosa para aprobar la Declaración del Milenio y será la clave para definir y cumplir la agenda a partir de 2015.

En Panamá cuentan con un país respetuoso, dispuesto a servir como puente para alcanzar esos entendimientos, basados en el respeto a la diversidad, la tolerancia, el pluralismo y los derechos humanos.

Pero sobre todo, tengan la certeza que en Panamá cuentan con un gobierno de hombres y mujeres, respetuosos de las leyes, dispuestos a compartir experiencias, aprender de las mejores prácticas y contribuir a la paz mundial, al desarrollo socio-económico y al bienestar de todos los pueblos.

Quiero terminar, compartiéndoles una frase que me acompaña desde mi juventud:

“Llegó el momento de poner nuestra capacidad al servicio de los demás”.

Que Dios nos de la fortaleza para seguir construyendo juntos un mejor porvenir para nuestros ciudadanos y las futuras generaciones.

Muchas gracias.